

Int

por Armand Matterlart

El actual vicepresidente de los Estados Unidos, Albert Gore, pretende decir "Yo inventé Internet". Ni esa tecnología, ni el discurso que la calza, datan de ayer. Fue a partir de los años 50 que toda una mística del progreso electrónico saludó a la sociedad post industrial, el agotamiento de las ideologías, la liquidación del compromiso. Ya se proclamaba que la sociedad global sería irradiada por la comunicación, y que el futuro pertenecería obligatoriamente a la democracia norteamericana y a los mercados.

"La historia de la humanidad se suele describir en términos de edades... Hoy día, por lo general se admite que hemos entrado en una nueva era, una etapa post industrial donde la capacidad de utilizar la información se ha vuelto decisiva... Esa nueva edad se ha denominado de la información". Esta publicidad de la firma norteamericana IBM no data de la explosión de Internet, sino de 1977.

La fábrica que produce lo imaginario en torno a la información, "nuevo recurso inmaterial" ya funcionaba a tope. El imperativo de "salir de la crisis" convocaba a las nuevas tecnologías en la cabecera de las economías de los grandes países industrializados. La noción de la "sociedad de la información" aparecía ya en los programas de investigación de los gobiernos y las instituciones internacionales, en

la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) desde 1975, y en el seno de la Unión Europea, cuatro años después. Con el auge de las desregulaciones y privatizaciones, los mitos de la edad de la información van a cruzar el camino de la "edad global".

En marzo de 1994, el vicepresidente de los Estados Unidos, Albert Gore, anuncia su proyecto de Inforrutas o Infraestructura Global de la información logrando que en los ojos de la "gran familia humana" rutila la promesa de un nuevo ágora ateniense. Ése fue el año también en que por primera aparece en los discursos oficiales la noción de "nueva economía".

En febrero de 1995, los países más ricos, en el seno del G7, acuñan en Bruselas el concepto de la "global society of information", al tiempo que deciden acelerar la liberalización de los mercados de las telecomunicaciones. Y por si fuera poco, en la Cumbre Europea de Lisboa, en mayo del 2000, los Quince deciden apostárselo todo a Internet en cuestiones de desarrollo. ¿Cómo hemos llegado a fetichizar así las tecnologías de la información?

A raíz de la segunda guerra mundial, las máquinas inteligentes creadas para romper los códigos enemigos, asistir a la balística y fabricar la bomba atómica, alientan en la comunidad científica cual-



Cómo nació el mito de **ternet** »»

quier esperanza de conversión de sus innovaciones para uso civil.

A partir de 1948, Norbert Wiener ve en la tecnología de la información el medio para evitar que la humanidad vuelva a caer en el “mundo de Belsen y de Hiroshima”¹. Pero, cómo advierte el padre de la cibernética, para que el conjunto de los “medios de acopio, de utilización, de almacenamiento y de transmisión de la información” funcione bien, hay que procurar que ésta última opere sin obstáculos.

Porque el poder y el dinero se interponen.

Ese escepticismo le impide compartir la mística del infinito progreso de la ciencia que lleva, en 1945 a Vannevar Bush, inventor de la primera calculadora analógica completa (1931) y antiguo responsable del Comité de Investigaciones para la Defensa Nacional de los Estados Unidos, a proponer un programa de apoyo masivo del Estado a la investigación con miras a acelerar el advenimiento de la “era post histórica”. La guerra fría se encargaría de reducir a la nada todas sus esperanzas.

La perspectiva humanista de Norbert Wiener es ajena a la teoría matemática de la comunicación que formula en 1949 uno de sus antiguos alumnos en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Claude Shannon, a la sazón ingeniero de los laboratorios de la Bell Telephone². Su definición de la

información es estrictamente física, cuantitativa, estadística. El problema planteado depende del cálculo de probabilidades: encontrar la codificación más rentable (velocidad y costo) para llegar a un destinatario.

Hoy día, por lo general, se admite que hemos entrado en una nueva era, una etapa post industrial donde la capacidad de utilizar la información se ha vuelto decisiva... Esa nueva edad se ha denominado de la información

Ese modelo mecánico que sólo se interesa en los canales, retoma un concepto behaviorista (estímulo-respuesta) de la sociedad. El destinatario se limita, en cierta medida, a la condición de clon del emisor. La construcción del sentido no figura en el programa de Shannon. La noción de cultura corta la noción de comunicación. Como ha observado el especialista James W. Carey, ese tropismo comunicacional remite a una representación que es particular de la sociedad americana: “El concepto de cultura es una noción débil y vaga en el pensamiento social”³. Esa

acepción de la “comunicación” pronto le daría la vuelta al mundo.

Por demás, la noción de “información” se transformó enseguida en caja negra, en palabra mágica, *Ábrete sésamo*, y en respuesta para cualquier cosa. Tanto más cuanto que muchas disciplinas pertenecientes a las Ciencias Humanísticas, deseosas de participar en la legitimidad de las Ciencias Naturales, van a considerar la doctrina de Shannon un paradigma.

La ambigüedad que rodea la noción de información pone también una aureola a la de “sociedad” de la información. Y se acentúa la tendencia a asimilar la información a un término sacado de la estadística (*data/datos*) y a sólo ver información dondequiera que haya un dispositivo técnico. De suerte que se instala un concepto de sociedad de la información puramente instrumental. Con la atopía social del concepto se fija lo que está socio-políticamente en juego tras una expresión que está llamada a designar el nuevo destino del mundo. La guerra fría planta el decorado que preside la elaboración de las ideas encargadas de anunciar, cuando no de explicar, que la humanidad se halla en el umbral de la nueva era de la información y, a partir de ahí, de un nuevo universalismo. Aparecen sucesivamente tres focos de emisión: las ciencias

sociales, la capacidad estimativa y la geopolítica.

Primera operación: decretar la muerte de la era precedente, la de la ideología, característica, según los enterradores, del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Así lo hacen los participantes de la reunión que se organiza en septiembre de 1955 en Milán con el tema: "El futuro de la libertad", el Congreso por la libertad de la cultura, organismo fundado en Berlín en 1950 y financiado, según sus organizadores, al parecer⁴ por la CIA bajo la cobertura de una Fundación de carácter privado. Entre los par-

está barriendo los prejuicios de la ideología, al atestar la nueva legitimidad de la figura del "intelectual liberal occidental".

LA ERA DE LOS MANAGERS

Otra tesis recurrente que a partir de 1940 formaliza el filósofo norteamericano James Burnham que rompe de plano con la IV Internacional (trotskista) va de la mano con el discurso de los "finés": la revolución de los gestionarios y el imparable ascenso de los hombres de la organización (*organization men*) portadores de una nueva sociedad; la sociedad de los *managers* (*managerial society*) que prefigura la convergencia de los regímenes capitalista y comunista. Surge una comunidad de pensamiento. Comentario de Daniel Bell casi veinte años después: "Ciertos sociólogos Aron, Shils, Lipset, y hasta yo mismo, nos inclinamos a ver los años cincuenta como característicos del fin de la ideología"⁵. En 1960, Daniel Bell, también ex-simpatizante trotskista da a la estampa *The End of Ideology* (*El fin de la Ideología*). Entre 1965 y 1968 preside la Comisión sobre el año 2000 que crea la American Academy of Arts and Sciences en la cual trabaja en el concepto de "sociedad post industrial".

Por aquellos años 60, se vuelve legítimo pensar que existen métodos objetivos para explotar el futuro. En 1973, Bell publica *El Advenimiento de la sociedad post industrial* (*The Coming of Post Industrial Society*), donde vincula su tesis anterior del final de la ideología con el concepto de "sociedad post industrial"⁶. Esta última, todavía llamada "sociedad de la información" o "del saber" carecerá de ideología.

Bell demuestra ser previsor. De ahí que la obra se titule *A Venture of Social Forecasting* (una

tentativa de previsión social). Al extrapolar las tendencias (*trends*) estructurales observables en los Estados Unidos, construye una sociedad tipo ideal. Una sociedad que se caracteriza por una elevación del poder de las élites cuyo poderío reside en la nueva "tecnología intelectual" volcada hacia la toma de decisiones, la preeminencia de la "comunidad de la ciencia", una "comunidad carismática", universalista y desinteresada, "sin ideología". Una sociedad jerarquizada, regida por un Estado-providencia, centralizador y planificador del cambio (de ahí la insistencia sobre el papel de los métodos de monitoreo y de evaluación de las mutaciones tecnológicas). Una sociedad alérgica a la idea de red y al tema de la "democracia participativa", una problemática que la televisión por cable, sin embargo, llevó a primeros planos en los Estados Unidos.

En esa sociedad donde la economía se inclina a los "servicios técnicos y profesionales", el crecimiento es lineal y exponencial. La visión de la historia-modernidad-progreso prevaleciente se adecua a la teoría matemática de la información y al modelo de evolución diseñado, desde 1960, por Walter W. Rostow en su *Manifiesto no comunista* sobre las "etapas del crecimiento económico"⁷. El progreso va a venir en los países tildados de retrasados a través de la difusión de los valores de los países considerados adultos. Esa trayectoria tiene un

La visión de la historia-modernidad-progreso prevaleciente se adecua a la teoría matemática de la información y al modelo de evolución diseñado desde 1960 por Walter W. Rostow

ticipantes estaban: el economista Friedrich A. Von Hayek, el profesor francés Raymond Aron que acaba de publicar *El Opio de los Intelectuales*, y los sociólogos norteamericanos Daniel Bell, Seymour Martin Lipset y Edward Shils. Se acabó la era de la ideología, liquidado lo político, no más clases ni luchas, pero también se acabaron los intelectuales contestatarios y se acabó el compromiso. Todos esos eclipses están en el orden del día. Se postula que el análisis sociológico



nombre, forjado por el sociólogo de la modernización: occidentalización (*westernization*).

Las incertidumbres sobre el crecimiento y la “crisis de gobernabilidad de las democracias occidentales” van a quebrar rápidamente las hipótesis de ese primer esquema de sociedad de la información⁸.

Pero qué importan los flagrantemente desmentidos, si la visión científicista habrá logrado enraizar la idea de que las doctrinas organizacionales dejan lo político a la zaga funcional. Esa sociedad se rige según los principios de gestión científica. ¿Acaso no coloca Bell en el panteón de sus precursores a Claude Henri de Saint-Simon, Frederick Winslow Taylor y a Robert Mc Namara, antiguo responsable de la Ford Motor Co., artesano de la racionalización del Pentágono a principio de los años 60 y futuro presidente del Banco Mundial?

La elaboración de guiones de previsión se convierte en un mercado. Los profesionales del pronóstico brindan sus servicios a empresas y a gobiernos ávidos de consejos y prestos a pagar. Por ese sesgo el gran público se familiariza con la nueva era técnico-informativa. Así lo hacen Herman Kahn y su Hudson Institute cuando pronostican en 1967, en el marco de la Comisión sobre el 2000 que preside Bell, que en la sociedad post industrial (y post penuria) no se va a trabajar más de cinco o siete horas diarias, cuatro días a la

semana y treinta y nueve semanas al año.

Sobre todo, corresponde al asesor independiente Alvin Toffler, autor de los *best sellers* *Future Shock* (*El choc del futuro*, 1970) y *The Third Wave* (*La tercera ola*, 1979) “llevar el futurismo a las masas” según la expresión de *Time*⁹. Ese antiguo marxista indicó claramente la función operacional de los guiones de previsión. Para evitar el “traumatismo del choc del futuro”, hay que crear en los ciudadanos el deseo de futuro.

El horizonte de esperas que pronostica se caracteriza por la democracia interactiva, la desmasificación de los medios de comunicación, la producción-consumo, el pluralismo, el empleo a tiempo completo, la flexibilidad, y sobre todo, por el fin del “peligroso anacronismo” del Estado-Nación y por una nueva encrucijada que ponga frente a frente a los añosos y a los modernos y sustituya la oposición entre ricos y pobres, entre capitalismo y comunismo.

DIPLOMACIA DE LAS REDES

La “democracia interactiva” es, en esos momentos, los proyectos de ciudades cableadas que proponen las cajas de ideas (*think tanks*) y que se convierten en el lugar de experimentación de la ideología técnico-comunitarista.

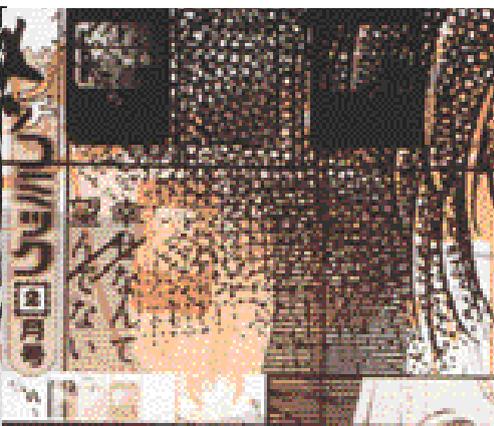
¿No trabajó acaso para la Rand Corporation sobre ese tipo de perspectiva urbana, Nicholas Negroponte, profeta de la era ciber, autor de *El Hombre numérico*¹⁰ y accionista de *Wired*, una revista de los conectados con Internet, antes de fundar en 1979, el Laboratorio de Medias del MIT?¹¹

Desde finales de los años 60, el entramado geopolítico

que legitima la noción de sociedad de la información como sociedad global se encuentra explicitada en los análisis de Zbigniew Brzezinski, especialista de problemas del comunismo y futuro Asesor del Presidente norteamericano James Carter para Asuntos de Seguridad Nacional, sobre las consecuencias internacionales de la convergencia entre la informática y las telecomunicaciones¹².

Su tesis central es la siguiente: gracias a su dominio de las redes mundiales, los Estados Unidos se han convertido en “la primera sociedad global de la historia”, la que “más comunica”; el modelo de “sociedad global” que ellos representan prefigura el destino de las demás naciones; es inevitable que los nuevos valores universales que irradian a partir de Norteamérica cautiven la imaginación de toda la humanidad y susciten el mimetismo. Conclusión: se acabó el tiempo de “la diplomacia de las cañoneras”; caducan las nociones de imperialismo, de americanización y de la paz americana; ¡viva la nueva “diplomacia de las redes!”

Tres décadas más tarde, el politólogo Joseph S. Nye y el almirante William A. Owens, Asesores de la administración Clinton no lo desmentirán cuando inauguran la noción de *soft power*, base de la nueva doctrina de la “seguridad global”: “Más que nunca el saber es poder. El único país capaz de llevar a término la revolución de la información son los Estados Unidos. Como fuerza multiplicadora de la diplomacia norteamericana, el eje de las tecnologías de la información funda el *soft power* -la seducción ejercida por la



democracia americana y los mercados libres".¹³

En cuanto al ideal de occidentalización que hubiéramos creído obsoleto con el fracaso de las estrategias inspiradas por la ideología del desarrollo-modernización, la sociedad global de la información le infunde una nueva juventud. "El hombre instruido del mañana, martillea Peter Drucker en su obra *Sociedad post capitalista*, tendrá que atenerse a vivir en un mundo globalizado que será un mundo occidentalizado". En las andadas, ese teórico de la gestión aboga a favor de una amplia alianza entre los gestores y los intelectuales, condición necesaria para el éxito del proyecto planetario guiado por la industria del saber: "Sus puntos de vista se oponen, pero lo hacen como dos polos indisociables, no contradictorios. El uno necesita del otro".¹⁴

agosto del 2000

LE MONDE DIPLOMATIQUE

Traducido del francés por
Lourdes Arencibia Rodríguez

Notas:

(1) Norbert Wiener. *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Cambridge, Mass, MIT Press, 1948.

(2) Claude E. Shannon y Warren Weaver. *The Mathematical Theory of Communication Urbana III*, University of Illinois Press, 1949.

(3) James W. Carey, "A Cultural Approach to Communication", *Communication*, 1975, vol., nº 2.

(4) *Le Monde*, 27-28 de mayo del 2000.

(5) Daniel Bell, *The Cultural contradictions of capitalism*, New York, Basic Books, 1976.

(6) Daniel Bell, *The End of Ideology*, Glencoe, III, Free Press, 1960, *The Coming of Postindustrial Society. A Venture in Social Forecasting*, New York, Basic Books, 1973.

(7) Walt W. Roscow. *The Stages of Economic Growth. A Non Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.

(8) Michel Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki. *The Crisis of Democracy, Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York, New York University Press, 1975.

(9) Michael Krantz. "Cashing on Tomorrow", *Time*, 15 de julio de 1996.

(10) Robert Laffont, Paris, 1995.

(11) Ingrid Carlander "Le Média-lab aux avant-postes du cybermonde", *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1996.

(12) Zbigniew Brzezinski. *Between Two Ages, America's Role in the Technetronic Era*, New York, Viking Press, 1969 (ed. fr.: *La Révolution technétronique*, Paris, Calmann-Lévy, 1970, col. "Liberté de l'esprit", dirigida por Raymond Aron).

(13) Joseph S. Nye y William A. Owens. "America's Information Edge", *Foreign Affairs*, vol. LXXV, nº 2, 1996.

(14) Peter Drucker. *Postcapitalist Society*, Butterworth-Heinemann I, Oxford, 1993.